

de los mandamientos nos parece á veces mas penosa y nos cuesta mas trabajo, pensemos en la recompensa prometida á los que se someten prueban de este modo su amor á Dios. Asi se han excitado á la fidelidad y á la perseverancia todos los buenos cristianos que han vivido en la Iglesia desde la primera Pentecostés en que fué fundada. Y lo mismo que Dios cumplió la promesa que les hizo, así tambien la cumplirá con nosotros. Y despues de haberse dignado establecer en nosotros su morada durante esta vida para ayudarnos á salvarnos, nos llamará á la hora de nuestra muerte, á la dichosa gloria de morar en él por toda la eternidad. Asi sea.

DOMINGO DE PENTECOSTÉS

SEGUNDA INSTRUCCION

Nuestro Señor nos revela de quien es su doctrina.

I. La doctrina de Nuestro Señor es la de su Padre. — II Consecuencias.

Entre las verdades, tan grandes y sublimes todas, Nuestro Señor nos revela en el Evangelio cuya meditacion nos propone la Iglesia en esta gran fiesta de Pentecostés, hay una que encierra lecciones tan utiles como poco observadas en la práctica, y es lo que nos decide á tomarlas como objeto de nuestra instruccion de hoy. Hablo de la verdad que se refiere al origen de la doctrina de Nuestro Señor, y de la cual nos dice que no es su doctrina, sino la de su Padre, que le ha enviado. Esto es lo que vamos á examinar en nuestra primera reflexión ; en la segunda veremos las consecuencias que se desprenden.

I. *La palabra de Nuestro Señor es la de su Padre.* — En primer término debemos notar que *palabra* aqui significa enseñanza. Cuando Nuestro Señor dice : *La palabra que habeis oido no viene de mí sino de mi Padre que me ha enviado.* Quiere decir : La en-

señanza ó doctrina que habeis oido de mi boca, ya se trate de verdades que creer ya de preceptos que observar, no es mia, sino de mi Padre, que me ha enviado. Ahora bien, debemos comprender con esto y en el estricto sentido de la palabra, que la palabra del Padre no es la del Hijo en el sentido de que el Hijo tenga una enseñanza distinta á la del Padre ; ó bien que la enseñanza que nos dá el Hijo es esclusivamente del Padre, y no igualmente del Padre y del Hijo ? No. En el fondo y estrictamente hablando la enseñanza del Padre y del Hijo son una misma que pertenece igualmente al uno y al otro, que viene igualmente del uno y del otro.

Todo lo que es de mi Padre me pertenece ¹, ha dicho el Salvador mismo. Todo lo que pertenece al Padre pertenece en efecto al Hijo excepto su paternidad ; como todo lo que pertenece al Hijo pertenece al Padre, excepto su generacion.

Porque se sirve pues el Salvador de esta formula, que parece estar en contradiccion con la verdad á primera vista. *La palabra que habeis oido no es mia, sino de mi Padre ?* Pueden darse dos razones. La primera es, que los apóstoles á quienes se dirigia, eran aun toscos é imperfectos, y no le conocian bastante, mientras que por el contrario no dudaban en nada de la omnipotencia del Padre ; esta es la razon porque, queriendo que aceptasen su enseñanza, la apoyó lo mejor que pudo, diciendo : *La palabra que habeis oido no es mia, sino de mi Padre.*

La segunda razon de espresarse así el Salvador, es que hablaba no como Hijo de Dios, sino como hombre y como Mesias, es decir, enviado por Dios para salvar á las hombres. Pues en este sentido, nada mas natural y verdadero que espresarse como lo hace el Salvador. Todo mandatario habla en efecto en nombre de quien le envia ; siendo, por la comision que desempeña, agente de su comitente. Como el Salvador fué enviado al mundo por su Padre para instruir á los hombres y salvarlos, la palabra de su Padre era la que en efecto comunicaba á sus apóstoles y á los otros que le oian ².

1. Joan. xvi, 15.

2. *Et sermo, quem audistis, non est meus, sed ejus qui misit me, Pater.*

Mas esta palabra del Padre, confiada primeramente al Hijo para que la predicase á los hombres, la comunicó á su vez el Hijo á los

Rursus necessarium aliquid, quodque ad rectam fidei regulam deducat, certa consilii ratione inducit, ac ea rursus, quibus animus ad ministerii altitudinem rite percipiendam paratior sit, in medium adducit. Confirmat autem auditorum mentem, ne Judæorum inscitia abrepti, eorumque sensum ac opinionem secuti, sanctam ac Evangelicam doctrinam desperent. Quod autem volo dicere, istiusmodi est. *Lex umbram habens, ac figuram, usque ad tempus correctionis, juxta Pauli vocem, noster in Christo pædagogus fuit*, Hebr. x, 1, 10; Gal. iii, 24, ac velut quoddam virtutis, que pietate præstatum, rudimentum induxit. Si cuius igitur mosaicam legem veri ac spiritalis cultus præexercitamentum dixerit, a decoro nihil abhorrebit. Ideo enim nihil ad perfectum adduxit *Lex*. Hebr. vii, 19. Porro autem Dominus noster Jesus Christus, non jam rerum simulacra, sed ipsam nobis aperte veritatem ostendit; non in figuris, ac typo virtutis speciem (quod Moses faciebat) depingens, sed nudam quoddammodo et apertam statuens, atque hominem ad pietatem plenum perfectumque instituens, Christi igitur verborum disciplina, figurarum in veritatem transitus, ac transmutatio erat. Quod autem elucente jam veritate, superfluum erat umbram diutius vigere, præcipiebat Christus, his, qui fide accederent, ne legalibus deinceps figuris cultum exhiberent. Eas res Judæos vehementer pungebat, ac venisse Christum opinabantur, ut veterent legem convelleret, quamquam aperte clamantem adhibebat, *Non veni solvere legem, sed adimplere. Dico enim vobis, quod ista unum, aut unus apex non præteribit a lege, donec omnia fiant*. Matth. v, 13. Quam enim Christus veram sanxit virtutem, umbræ legalis habet plenitudinem. Quandoquidem enim præcipiti furore in incredulitatem lapsi, inque legis emulationem non ex scientia ratione delati, repudiati Christi doctrina, sibi videbantur legi procrocinarî; idcirco, ne quibusdam videretur novas quasdam, ac proprias leges præter Dei ac Patris voluntatem præscribere, necessario adjunxit: *Sermo, quem auditis, non est meus, sed ejus qui misit me*. Ne quis enim eorum, inquit, qui fide ad me accesserunt, existimet, aliquid me Deo ac Patri dissentaneum loculum esse; ejus ipsius rursus, nec alterius, Evangelicæ prædicationi est; non velut eum antiquarum legum pudnerit, ac nec tanquam præstantius mundo mandatum occurrerit, sed quod opportuno tempore figura in veritatem translata sit.

apóstoles, quienes la comunicaron al morir á los obispos y á los sacerdotes para que se extendiese por toda la tierra. De modo que, en la Iglesia de Jesucristo todo predicador puede decir con toda verdad: *La palabra que me ois no es mía, sino de mi Padre, que me ha enviado*. Todo predicador ocupa en la Iglesia el lugar de Jesucristo que fué enviado por su Padre. Por consiguiente puede

Qui enim per me, tunc illa veteribus locutus est, hæc nunc quoque ad vos loquitur. Sum enim vivens Sermo Dei ac Patris arcane voluntatis interpres; quamobrem etiam vocatus sum, *Magni consilii angelus*. Aut enim ac ratione dictum illud exponemus, nempe, *sermo, quem auditis, non est meus, sed ejus qui misit me, Patris*; aut certe aliter quoque intelligemus. Dei enim ac Patris sermonem suum dico, ut qui eum servant, Deum se colere noverint, qui ipsius verbis obseculi sint. Qui vero in contrarium lapsi sunt, nec quod datum est mandatum incredulitate violare verentur, in ipsam se peccare sciunt naturam universorum reginam. Duobus autem modis auditorum rursus confirmari poterat animus. Aut enim Dei colendi voluntas ad credendum utique impulerit, aut certe illius offendendi motus id ipsum præstiterit. Utrisque enim utilis, atque commodi ratio procedit. Dicendo autem, *non est meus sermo*, haudquam certe a sua nos persona avocat, qua Verbum est Deus: sed quia servili forma adhuc præditus, ac humana figura apparens, nostrique seipsa similis, ejusmodi vit, non vult sermonem suum humanum censeri, sed divinum revera atque regium, eum necessario in Patris personam referens; nec, si seipsum divideret, ausam præberet duos jam Filios cogitandi, eum et ante, et post Incarnationem unus Filius sit. Unus enim Christus est, non duo, ut quidam opinati sunt. Qui enim Deus ex Patre esset, *Verbum caro factum est*, Joan. i, 14, juxta Joannis vocem; non in carnem mutatum, sed cum sibi carnem arcivisset, quod nempe ex sancta Virgine templum est. Ne igitur ejus humanum sermonem atque doctrinam putemus, neve a divina natura Evangelicam disciplinam removeamus, sed Dei qui super omnes atque omnia est, eam esse credamus, singulari consilio, recteque admodum (quippe cum etiam in humana forma appareret) divinæ rursus nature eundem tribuit, velut in persona Dei ac Patris, in quo, et ex quo secundum naturam, ut splendor et Verbum, ac ejus figura substantiæ, existit (S. Cyrillus ap. Combefis, *Biblioth.* in die s. Pentec.).

decir en su nombre, en el ejercicio de su ministerio lo que Jesucristo mismo dijo en el ejercicio del suyo, puesto que la mision del uno es igual á la del otro, y que el predicador no forma con Jesucristo, en el sentido de que hablamos, mas que una persona moral¹.

Mas observad bien, cristianos, que no he dicho, que se pudiese atribuir con verdad la palabra del Salvador de que tratamos, mas que los predicadores de la Santa Iglesia católica. Porque los predicadores del cisma y de la heregia, como no ocupan el lugar de Jesucristo, no habiendo recibido mision de sus antecesores, no pueden decir como él. La palabra que ellos anuncian no es pues la del Padre celestial, sino la de aquel que les ha enviado ocupando así el lugar injustamente; esta palabra es ya de Lutero, ya de Calvino, ya del Zar, ó ya de otro cualquiera, pero siempre es la palabra del hombre.

Los orgullosos reveladores de nuestros dias, no nos hacen tampoco oír mas que la palabra de los hombres. Apartando á Dios, bajo el pretexto de que todo puede explicarse sin él, pero en realidad para vivir segun plazca á sus pasiones, les oímos gritar: La filosofia enseña esto! La ciencia dice aquello! La filosofia! la ciencia! ¿Qué es la filosofia? ¿Qué es la ciencia? La filosofia y la ciencia no son nada, no dicen nada, no enseñan nada. Lo que se pretende que enseña, la filosofia y que dice la ciencia, lo enseñan algunos filósofos y lo dicen algunos sabios. Mas, quien no sabe que, no hay locura que no hayan enseñado los filósofos ni horror que no ha-

1. Pueblo fiel, que asistis á las instrucciones de la Iglesia, convenceos de que la palabra que ois no es del hombre; sino la palabra de aquel que le ha enviado. Dios mismo va á hablarlos por su boca. Mas no será, como en el monte Sinai, no hará oír su voz en medio de relámpagos y truenos. Hace por vosotros lo que el pueblo de Israel, temblando al pié de la montaña santa, y sobrecogido de terror al ruido de la voz divina le pedía. Exord. xx, 19. Toma una voz humana, pero la palabra no deja de ser suya, por cualquier organo que pase. (La Luzerna, Ejemp. de los Evang. Domingo de Pentecostes).

yan dicho los sabios? La filosofia enseña esto! La ciencia dice aquello! Y la filosofia que hayer enseñaba otra cosa que lo que enseña hoy dirá mañana que hoy se ha equivocado tambien; y la ciencia que dice hoy tal cosa, que pretende demostrarla, tocarla, verla, dirá mañana otra diferente y aun opuesta.

La palabra que habeis oido no es mia, sino de mi Padre que me ha enviado. En cuanto á nosotros, cristianos, apoyados en este oráculo, sabemos que poseemos la verdad inmutable, que será mañana lo que era hoy. No tenemos que temer el descubrir mañana que hemos sido juguete de una ilusion ó de un error. Lo que oímos de boca de nuestros sacerdotes no viene de ellos sino de Dios que nos les ha enviado. Y como Dios no puede engañarse ni engañarnos, hallamos en nuestra fé una paz y una seguridad que no pueden encontrars en ninguna otra parte, y no podremos nunca dar á Dios bastantes gracias por habernola concedido.

Mas un beneficio semejante no deja de imponer obligaciones. Vamos á decir cuales son esas obligaciones al estudiar las.

II. — *Consecuencias* — que se desprenden de la verdad que acabamos de esponer. Tres son estas principales consecuencias.

La primera se desprende de esta verdad, que la enseñanza que nos dan nuestros sacerdotes no viene de ellos, sino de Dios, es que debemos escuchar sus palabras con el mayor respeto. ; Qué reprehensibles y culpables seriamos, si escuchásemos esta palabra santa con distraccion ó con espíritu de profana curiosidad, ó sobre todo con un espíritu de critica ó de burla! Que un vino generoso salga de un cántaro grosero ó de una elegante botella de cristal tayado, siempre es el mismo, y la vasija de que se vierta no le dá ni le quita ninguna de sus cualidades. Que se espese el predicador con brillantez ó de un modo sencillo, la palabra que predica siempre es la misma siempre es, no la palabra del hombre, sino la de Dios. Cuando un padre levanta la voz en su familia descuidan sus hijos, si son bien criados, de prestarle atencion, ni tienen la idea de burlarse ni de criticar la manera de espresarse de este padre? No ciertamente,

sino que, tan luego como oyen su voz, escuchan con atencion y respeto todo lo que les dice. Pues bien, no es para nosotros la palabra de Dios la palabra de un padre, y más aún que la de un padre? ¿No es una palabra infaliblemente verdadera sabia y ventajosa, como no es siempre la palabra de un padre humano? Tengámos pues por ella gran respeto, más que el que tenemos por nuestros padres en este mundo, y no la escuchemos sino con atencion, deferencia y veneración ¹.

La palabra de los ministros de la Iglesia es la palabra misma de Dios. La segunda consecuencia que se desprende de esta verdad es, que debemos creer con certitud absoluta los dogmas que los ministros nos enseñan ya nos parezcan razonables ya nos choquen. *La palabra que habeis oido no es mia, dice el sacerdote, sino de Dios.* ¿Entraremos á discutir con Dios? ¿Nos atreveremos á negar la verdad de estos dogmas, puesto que nuestra razon no los alcanza, ó bien diremos que Dios ha hecho mal en revelarnoslos, puesto que

1. Sancta Maria Magdalena sedens secus pedes Domini audiebat verbum illius, magno utique desiderio et attentione (Luc. x. 49). — Si unus magnus princeps scribit unam litteram suo populo, omnes convocantur, et omnes præparant se ad audiendum cum magno desiderio sciendi, et cum magna reverentia, et cancellarius ascendit in altum coram populo, et cum magna reverentia aperit litteram, quia representat personam domini, et omnes stant reverentes, et attenti. Si igitur in temporalibus sit, quanto magis in spiritualibus, cum predicator sit cancellarius magni Regis æterni (S. Bern. serm. in Dom. 1. Quadr. p. 4). — Beata Francisca a Jesu discalceata magna voluptate, et copioso lacrymarum imbri verbum Dei excoipiebat; cumque interrogaretur, quomodo interdum conciones tam ineptas tanta cum voluptate audire posset? respondit: « Peregrini, exulesque qui litteras, aut nuntios de patria cognatis, aut amicis audiunt, parum admodum de elegantia eorum elocutione, aut litterarum stylo curant, dummodo gratissimam habeant narrationem; quidni ergo, quicumque, peregrinamur a Domino, etiam minus disertè de eo narrantes libentissimis auribus, ac animis hauriamus? (Ap. Louisa, Biblioth. conc. art. Verbum Dei). — Voy. plus haut, tome III, Dimanche de la Sexagesime, 3^e instruction, 4^e p.

nos chocan? Hablar así sería blasfemar del modo mas ultragante. En el momento en que estos dogmas nos han sido revelados por Dios, son verdaderos, puesto que Dios no puede engañarse ni engañarnos. Se concibe facilmente que la razon humana no los compranda, siendo limitada como es, y no puede pretender comprender todo lo que Dios comprende que es una razon infinita. Pura locura sería pretender esto. En cuanto á la conveniencia que podria haber en que Dios nos revelase estos dogmas, aun que choquen á ciertos espiritus, Dios es tambien el unico que puede ser juez; Porque si los orgullosos se escandalizan de estos dogmas, los humildes se edifican. ¿Debia Dios tener mas consideracion á los malos que á los buenos? Dios ha hablado, que esto nos vaste y no queramos ser ni mas sabios ni mas cuerdos que él. Y puesto que esta es la palabra que los ministros de la Iglesia nos repiten sin cambiar nada, creamos sencilla y firmemente lo que sobre esto nos dicen.

La tercera consecuencia en fin que de esta verdad se desprende, es que la palabra de los ministros de la Iglesia es la misma palabra de Dios, es, que debemos observar todos los preceptos que nos imponen. No hay motivo para querelos mal por la obligacion que dicen tenemos de observar esto preceptos, pues nos repetirán lo que ya se ha dicho al tratar de los dogmas que nos enseñan: *La palabra que ois no es mia, sino de Dios.* No hay pues para que pedircs que supriman algunos preceptos y conserven otros; porque además de faltar á su deber, bastaria que suprimiesen un solo precepto para que la ley que predicasen no fuese ya la ley evangélica, sino una ley humana puesto que habria sido arreglada por los hombres; Se dira que esta ley evangélica, tomada en toda su estension esta por cima de las fuerzas de la naturaleza humana? A caso el que hizo esta ley no es el autor de la misma naturaleza humana, y no sabe por consiguiente de que es capaz esta naturaleza? Si impone pues la ley evangélica, es porque sabe que se puede observar; de otro modo no la impondria impidiéndoselo su justicia y su bondad. Es pues para nosotros, cristianos, obligacion rigorosa el observar lo que nos prescriben los ministros de la Iglesia, puesto que es Dios

quien ha establecido lo que prescriben ellos, y que al imponernos las prescripciones de la Iglesia no hacen mas que repetir la palabra que Dios les ha comunicado para que sean para nosotros el fiel eco¹.

Conclusion. — Veamos pues, como la palabra de Nuestro Señor, y por consiguiente la de sus ministros, es la palabra del Padre, y veamos tambien las principales consecuencias que es preciso sacar de esta verdad. La palabra de Nuestro Señor, y consecuentemente la de sus ministros, es la misma palabra de Dios, porque Nuestro Señor fué enviado al mundo para traernos precisamente la palabra de Dios, y sus ministros no son sino los continuadores de esta mision. Las consecuencias principales que de esta verdad se imponen son : que es preciso escuchar con el mayor respeto la santa palabra, creer los dogmas que encierra, y observar los preceptos que impone. Todo esto se liga de un modo riguroso. Al venir el Salvador á este mundo no podia dejar de oír la palabra de su Padre puesto que fué para esto para lo que vino y los ministros del Salvador no pueden dejar de continuar de predicar esta misma palabra, puesto que de otro modo impediria la obra de redencion de su divina Maestro. Enfin, la palabra de Jesucristo y de sus ministros, siendo la palabra de Dios mismo, no podemos menos de escucharla con respeto, creerla con firmeza y observarla con fidelidad

1. Unum timeo, ne toties audita verba salutis vilesce-re nobis incipiant, tanquam verba. Vilis siquidem, et volatilis res verbum hominis, nullius molis, nullius ponderis, nullius pretii, nullius soliditatis. Aerem verberat, unde, et verbum dicitur, et sicut folium, quod vento rapitur, effluit, et non est, qui consideret. Nemo vestrum, fratres, accipiat, nemo sic despiciat verbum Dei : dico enim vobis bonum illi fuisset, si non audisset homo ille. Fructus vitæ sunt verba illa, non folia, et si folia, sed aurea sunt, proinde non parvi pendantur, non pertranseant, non prætervolent. Ipsa quoque colligite fragmenta, ne pereant. Terra enim, quæ sæpe supervenientem suscepit imbrem, si non fecerit fructum, terra reproba est, proxima maledictio (S. BERN. serm. in festo SS. Petri et Pauli).

si hemos de cumplir nuestro deber. Cumplamos pues estos deberes ; escuchemos esta divina palabra con respeto, creámosla de todo corazon y observemosla con todas nuestras fuerzas. Estos tres deberes, encierran todos los demas, nos bastará pues ser fieles á ellos para ganar el cielo cuya gracia nos conceda Dios ! Asi sea.

DOMINGO DE PENTECOSTÉS

TERCERA INSTRUCCION

Nombre, mision y accion del Espiritu Santo.

I. — Porqué se dá al Espiritu Santo nombre de consolador. — II. A quien se le promete. — III. Efectos que produce.

El consolador, el Espiritu Santo, que mi Padre enviará en mi nombre, os instruirá en todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho. Por las palabras del Evangelio que acabamos de leer, anunció Nuestro Señor á los apóstoles el gran acontecimiento cuya memoria celebramos en este dia solemne. La prediccion de este acontecimiento se hizo el Jueves Santo en el famoso sermón que siguió á la última cena en que se instituyó la adorable Eucaristia ; su cumplimiento tuvo lugar cincuenta dias despues de la resurreccion del Salvador. Hasta entonces habian permanecido los apóstoles, por orden de su divino Maestro, en Jerusalem para esperar la realizacion de esta promesa¹. Habian completado, en este intervalo, el colegio apóstolico, reemplazando el traidor Judas con el discipulo Matias². Estando el dia de Pentecostes, reunidos en el cenáculo, se oyó de repente bajar del cielo el ruido de un viento impetuoso estremeciendose toda la casa en que estaban. Al mismo tiempo vieron aparecer como lenguas de fuego dispersandus que se posaron sobre cada uno de ellos. Todos fueron llenos de,

1. Act. 1, 4-8. — 2. Act. 1, 15-26.